

que luego habia de volver; mas cuando volvió, que fué antes de una hora, halló su celda ocupada del fraile de México, que allí se quedaba, y que le habian echado fuera un poco de hato que en ella habia dejado. Y, aunque avisó al guardian como no salia aquel dia la flota, ni saldria hasta que pasase la conjuncion, y otros frailes, viendo su mal término, le dieron á entender cuán mal lo hacia en echar de su celda y tener tan poco respeto al que acababa de ser su prelado, y Comisario general de Nueva España, como era (segun dicho es) de los aliados de fray Pedro de San Sebastian, no bastaron con él razones para que tuviese miramiento, sino que en buen romance le despidió á él y á sus compañeros, y al guardian de aquel convento, su antecesor, y á otro fraile de Honduras (porque todos posaban en aquella celda) echando por achaque y excusa que no tenia quien guisase de comer, ni quien diese recado en la sacristia para que dijese misa, (excusa bien frívola, aunque fuera verdadera) con lo cual dió bien que decir á todos; y el padre Ponce se despidió dél y de los demas que allí quedaban con muy buen semblante y gracia, y se fué al navío con sus compañeros, que eran su secretario y otro fraile lego que allí halló de la provincia (1)

(1) Aqui faltan cinco renglones en el original.

De como salió de la Habana la flota en que venia el padre Ponce y desembocó la canal de Bahama, y de un recio tiempo que tuvo con que se perdieron algunas naos.

Determinado, como dicho es, que para salir la flota del puerto de la Habana se habia de aguardar á la conjuncion de Septiembre y ver como entraba la luna, llegó el domingo de madrugada diez del dicho, y entró la luna nueva tan quieta, sosegada y apacible que á todos dió grandísimo contento, teniendo por cierto que habia así de ser toda ella, y que el viage seria muy á gusto; y así luego otro dia lunes de mañana, once de Septiembre, salió Alvaro Flores del puerto con su plata y armada, que llegaba á treinta velas con las dos galabras. Venian en ella muchos soldados, mucha y muy buena artillería, y, sin algunos religiosos de otras órdenes, venian cuatro de la nuestra, hizoles buen tiempo al salir, y con él prosiguieron su viage: desta flota diremos adelante.

Martes de mañana doce del mesmo, se hizo á la vela y salió del puerto el resto de la flota, que llegaba á sesenta y tres velas, de que venia por General Martin Perez de Olazabal, el mesmo que vino hasta allí desde la Nueva España. Era tanta la bonanza, que, fiados en ella, se descuidaron algunos pilotos, y al tiempo de salir del puerto, no lejos del Morro, se embarazaron tres ó cuatro naos unas con otras, de tal manera, que á crecer un poco el viento recibieran daño notable; pero despues de

muchas voces y no poca diligencia se zafaron y desolvieron y salieron todas del puerto, aunque para algunas fué menester la ayuda de las galeras que las sacaron á jorro. Una destas era la en que venian los cinco frailes de México, la que, aun estando ya fuera con las demás, se arrimó un poco hácia tierra, y fué necesario que segunda vez la sacasen las mismas galeras y la hiciesen un poco á la mar, porque allí no tenia viento y el agua la llevaba á mas andar á la costa. Caminaron pues todas aquel dia y el siguiente con poco viento y mar bonanza la vuelta del Norte hácia la canal de Bahama, para á donde las llevaban las corrientes muy aprisa. Hubo el miércoles en la tarde una calma muy pesada, pero cesó aquella noche y volvió el viento como de primero, con el cual navegamos todo el jueves sin tener aguacero ninguno, como los suele haber en aquel tiempo por aquella costa de la Florida, junto á la cual nos hallamos luego el viernes, metidos ya (segun los pilotos decian) en la canal sobredicha con un viento muy asentado y de bonanza, que nos duró hasta el sábado en la noche diez y seis de Septiembre; entónces cayeron algunos aguaceros, y hubo algunas alteraciones y movimientos de tiempo y de mar, los cuales se sosegaron presto. Otro dia por la mañana, que fué domingo diez y siete, desembocó la flota la canal con mucho contento de todos, y caminó todo aquel dia con bonanza, aunque refrescó un poco el viento y hubo á la tarde una poca de calma muy penosa.

Lunes diez y ocho prosiguió la flota su viage con poco viento, pero próspero, sin que hasta entónces ni despues en toda la navegacion viésemos ninguna de las naos de Alvaro Flores. Hubo aquella tarde calma, y en

faltando esta viraron todas las naos, excepto la en que venia el padre Ponce y sus compañeros, que se estuvo una grande hora queda, sin poderla hacer virar, que parece que, adivinando el trabajo y tormenta que se acercaba, no queria pasar adelante, sino volverse al puerto. Al fin viró, y con las demás llevó aquella noche viento fresco en popa. Oyéronse aquella tarde unos truenos sordos, que segun opinion de algunos anunciaban mucha revolucion de tiempo, como despues sucedió.

Martes diez y nueve de Septiembre amaneció (1) . . .

. . . de remediarnos en aquella angustia y tribulacion. Pero por ordenacion ó permision de nuestro Señor, que quiso castigar nuestra soberbia y temeridad en habernos querido poner en tan evidente y manifiesto peligro, saliendo del puerto tan tarde, no solo no abonanzó, pero fué creciendo su furia con tanto ímpetu y braveza, por espacio de cinco dias con sus noches, que al fin desbarató toda la flota, y hizo que cada una de las naos echase por su parte á buscar su remedio y reparo. Pero antes que se desbaratase, anduvieron de dia barloventeando y dando muchas vueltas de Norte á Sur y de Sur á Norte, siguiendo á la Capitana, con solo los papahigos de la vela mayor y del trinquete, y esos muy bajos por no dar la furia del viento lugar á otra cosa, pretendiendo desta manera entretenerse hasta que Dios proveyese de remedio y enviase buen tiempo. A las noches amainaban y se ponian de mar en través, por no dar con la oscuridad en alguna de las costas, ó en la de la Florida ó en la de Cuba, que no estaban lejos, y si algunos ratos

(1) Aquí faltan nueve renglones.

caminaban de noche era con grandísimo cuidado, llevando muy poca vela, y puestas linternas encendidas en las proas y popas, para que así se viesen las naos y no se encontrasen unas con otras, lo cual fuera mayor y mas peligrosa tormenta que la en que estaban metidos, porque encontradas así y embarazadas unas con otras, fuera imposible, moralmente hablando, dejar de hacerse pedazos y perderse con toda la gente, segun era furioso el viento y la mar andaba hinchada; y por huir deste peligro tan grande, procuraban apartarse mucho y aun huir unas de otras, y pasar á sus solas sus infortunios y trabajos, los cuales fueron tantos y tan grandes, que seria prolijidad demasiada quererlos contar todos ni aun la vigésima parte dellos. Solamente diremos aquí algunos de los muchos que se pasaron en la nao Santa Inés, en que venia el padre Ponce, con ser de las mejores y mas fuertes, y por ello se podrá entender lo mucho que se padeció en las otras, que no eran tales, y en cada una dellas.

Fué pues nuestra nao Santa Inés tan combatida del viento como las demás, y siempre, mientras pudo, anduvo dando vueltas en seguimiento de la Capitana, y amainando cuando ella amainaba, y poniéndose de mar en través cuando ella se ponía. En dos ó tres dias no pudimos hacer fuego, y si se hacia era imposible poderse en él guisar de comer, porque los golpes de mar eran muchos y muy recios, y el navío iba tan á la bolina y banda, que aun la gente de la mar, criada toda su vida en aquello, no podian andar por él ni aun tenerse en pié, y aun mucha della estaba almareada y caída, que no podian acudir á tomar los aparejos y á otras cosas necesarias. Además desto eran tan grandes los balances que da-

ba el navío, que con cada uno parecia que habia de zozobrar, y eran estos tantos que mil veces tragábamos la muerte, porque á cada balance nos parecia que nos habíamos todos de anegar. Una noche de aquellas, estando puestos de mar en través, dió un tan gran golpe de mar en el corredor de la cámara de popa, en que íbamos el padre Ponce y sus compañeros, que rompió una de dos cadenas, con que estaba fortificado, y quebró, por el un costado, algunos maderos, y quitando una gruesa tabla del suelo del corredor, y algunas vergas de la banda de babor, las echó á la mar y con ellas buena parte del matalotage, y aun entró mucha agua dentro de la cámara y mojó muy (1)

porque hacian las partes de Dios, á quien teníamos muy ofendido y indignado. Verdad es que el dia de San Mateo, que fué jueves veintiuno de Septiembre, aflojó el viento despues del medio dia tanto cuanto, pero duró esto tan poco que casi no fué nada, y luego volvió la misma furia como de ántes; y yendo el viernes en la tarde en seguimiento y busca de la Capitana, que se nos habia desaparecido la vuelta de la costa de la Florida, echó nuestro piloto, que venia sobre aviso, la sonda ya de noche y hallóse en doce brazas, por lo cual viró luego para la mar, con que nos libramos de aquel peligro, que, á no hacer con tiempo aquella diligencia, sin duda diera nuestra nao en la costa con que pereciéramos.

Traia en aquella flota el capitan de nuestra nao Santa Inés otra mayor, aunque no tan fuerte, llamada la

(1) Aquí faltan once renglones.

Begoña, la cual venia haciendo mucha agua, y sabiéndolo el capitán, y temiendo que se le habia de perder en aquella tormenta tan grande, y no teniendo por segura la otra en que él y nosotros veniamos, ni aun la vida de ninguno, fué estraña la angustia, almareamiento y desmayo que le sobrevino; y así le bajaron á la cámara de popa, al padre Ponce, el cual le consoló y animó de tal suerte que se quietó y quedó consolado, poniéndose á sí y á sus dos navíos en las manos de Dios, muy confiado de su bondad y misericordia; mas con todo esto hizo con su gente que procurasen no perder de vista la otra nao, en cuyo seguimiento vinimos el viernes en la tarde y gran parte de la noche, sin poderla alcanzar porque volaba con la furia del viento, en busca tambien de la Capitana. Estuvimos lo restante de la noche puestos de mar en través, y cuando llegó el sábado por la mañana vimos no muy lejos á la otra nao puesta de la mesma manera, y que tenia en la popa una bandera blanca; algunos pensaron que era señal de haber tomado el agua y estar fuera de peligro, pero otros entendieron que le tenia muy grande y que pedia socorro, y teniendo esto por mas cierto nos acercamos á ella, y, echando fuera nuestra chalupa, pasó en ella allá, con harto trabajo, el capitán con muchos marineros y nuestro piloto y otra gente, para certificarse si tenia necesidad de algo y ver si la podian remediar. Entrados dentro hallaron que se iba á fondo sin remedio, porque hacia tanta agua, que, con dar de día y de noche á la bomba, no la podian vencer: visto esto, y que el piloto y maestre y los demás querian que la desamparase y salvarsen las vidas, con harto dolor de su alma la dejó desamparada en medio de aquella mar, con toda la mercadería de cueros y grana y otras cosas de mu-

cho precio, y con cuatro piezas de artillería, no pudiendo escapar della sino solas las personas y el bizeocho, y algunos palos y jarcias para reparo de la otra nao, y algun dinerillo que pudieron sacar consigo, porque ni aun el agua pudieron sacar, porque á mas andar se iba á fondo; y para hacer esta buena obra fué Dios servido que aflojase el viento algun tanto, aunque con todo eso estaba la mar tan hinchada que parecia llegar al cielo, y que no era posible poder llegar chalupa ninguna á bordo á recoger la gente, mas al fin se recogió toda y se repartió en algunos (1)

.
la en que fué recibido el Almirante y sus soldados; sirvió de Almiranta hasta España, y así queda visto que en aquella flota se perdieron dos Almirantas, la una fué esta, y la otra la que se perdió con tanta gente junto al puerto de San Juan de Ulúa, como queda dicho. En una destas que se perdieron venia un fraile nuestro, el cual se libró y le pasaron á la capitana, en la cual llegó á España.

Hizo tan notable daño y perjuicio aquel viento á la flota por cogerla tan en boca de canal, que aun algunas naos, (según despues se dijo) se estaban dentro della, y como por allí es el mar tan estrecho y angosto y que de una parte tiene la costa de la Florida, y de otra la de Cuba, costas peligrosísimas, habia muy poco lugar de correr por no dar en alguna dellas; ir adelante era imposible, por ser el viento por la proa, volver atrás muy dificultoso y no menos peligroso, porque la boca de la canal es mucho mas estrecha y casi imposible atinar á

(1) Aquí faltan catorce renglones.

ella, mayormente con tiempo tan deshecho, y, aun ya que la tornáramos á temar, habia allí la misma dificultad y peligro, por los muchos vajíos y cayos que hay junto á la una costa y á la otra. Si luego, como comenzó el tiempo, volvieron las naos arribando y acertáran á la canal, créese que volvieron algunas á la Habana, pero nunca tal imaginaron al principio, sino que creyeron que no durara aquel tiempo sino un dia ó dos cuando mas, y que luego proseguirían su viage; pero él duró cinco, como queda visto, y aún no hemos dicho que haya cesado: decirse ha agora con el ayuda de Dios.

De como cesó la tormenta y volvió buen tiempo, con que la nao en que venia el padre Ponce y otras doce siguieron su viage para España.

Todo el sábado veinte y tres de Septiembre estuvo nuestra nao Santa Inés de mar en través, y la gente ocupada en traer la de la otra desamparada y el bizcocho, palos y jarcias, segun dicho es, y en fortificar los aparejos y lo alto de la que quedaba viva y sana, en todo lo cual se trabajó mucho y con no pequeño peligro, por andar como andaba tan alta la mar que parecia llegar al cielo; fué nuestro Señor servido que el mismo sábado, poco ántes de la media noche, calmó aquel mal viento, que tanto habia perseverado, y de improvisó saltó en su contrario que es de Poniente, al cual por otro nombre llaman vendabal, muy favorable y próspero para venir á España. Dimos luego gracias á Dios viendo sus miseri-

cordias, y el capitan y piloto de nuestro navío, con los demás mandadores que poco antes tomaran por buen partido poder arribar á Puerto Rico ó á Santo Domingo (ya que arribar á la Habana tenían por imposible, no obstante que un pasagero daba al piloto quinientos pesos porque arribase allá) viendo el buen viento que Dios les enviaba, y no reparando en que la nao estaba quebrantada, y en que (segun decian) habia en ella poca agua para tan largo viage, y en que el viento entraba muy furioso aunque á popa, luego, sin mas detenerse ni aguardar otra deliberacion, largaron los papahigos y comenzaron á caminar la vuelta de España, con mucha furia de viento y pesadumbre de aguaceros. Echáronse muchas cajas vacías á la mar y otros trastos y cosas impertinentes, por que no embarazasen (1)

FIN.

(1) Véase la Advertencia preliminar.